

www.cuadernosdelaberinto.com

EDITORIAL
CUADERNOS DEL LABERINTO



2006-2026

www.cuadernosdelaberinto.com

MARIBEL ORGAZ

SER ACTRIZ
EN EL MADRID TEATRAL
DEL SIGLO DE ORO A LA LLEGADA DEL CINE



EDITORIAL CUADERNOS DEL LABERINTO
— ANAQUEL DE HISTORIA, n° 22 —
MADRID • MMXXVI

De la edición © CUADERNOS DEL LABERINTO

Derechos exclusivos de esta edición y traducción en lengua española:

© CUADERNOS DEL LABERINTO

www.cuadernosdelaberinto.com

De la obra © MARIBEL ORGAZ

Directora de la colección: ALICIA ARÉS

Fotografías interiores: www.memoriademadrid.es

Ilustración de cubierta © MICHAL EYAL (con licencia de Depositphotos)

Diseño de la colección © ABSURDA FÁBULA

www.absurdafabula.com

Corrección © ELENA MATA

Fotografías interiores © Memoria de Madrid



El papel utilizado para la impresión de este libro, fabricado a partir de madera procedente de bosques y plantaciones sostenibles, es cien por cien libre de cloro y está clasificado como papel reciclado.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.cedro.org; 91 702 19 70 / 93 272 04 45)

Impreso por Copias Centro (Madrid)

Primera edición: Mayo 2026

Depósito legal: M-11158-2026

I.S.B.N.: 979-13-87751-15-9



www.cuadernosdelaberinto.com

Índice

Prólogo	pág.	7
Roma y las mimas, las actrices de gesto	pág.	9
La Edad Media. Las juglaresas. Las fiestas cortesanas.		
Echarse a los caminos	pág.	13
El Siglo de Oro. La Calderona, La Baltasara. El Barroco: hijas de la comedia.		
Aprendiendo el oficio familiar.	pág.	18
La Ilustración. La Caramba. La Tirana y María Ladvenant Al fin, una escuela, la de Pedro Olavide en Sevilla	pág.	37
El Romanticismo. Teodora Lamadrid	pág.	49
El Realismo. María Guerrero y Margarita Xirgu	pág.	53
El Teatro por horas. Loreto Prado	pág.	61
El teatro musical. Los Bufos de Arderius. Las suripantas	pág.	64
La sicalipsis y el cuplé.		
Julia Fons, La Chelito, La Goya, Raquel Meller	pág.	68
La llegada del cine. Carmen Viance	pág.	79
Epílogo. Entrevista a Malena Alterio	pág.	81

www.cuadernosdelaberinto.com

Prólogo

En los cursos de literatura que he impartido durante cinco años para el Ayuntamiento de Alcobendas, propuse dedicar uno de ellos a repasar la historia de las actrices teatrales en Madrid.

El monográfico se tituló *Ser actriz en el Madrid teatral*, y el curso se completó de inmediato. Escribí un blog que resumía cada una de las clases en una entrada, y pensé que merecía ser compilado en un libro divulgativo y breve; un texto que transmitiera mi fascinación y asombro a medida que iba conociendo más sobre estas mujeres.

Hasta los años 80 del pasado siglo, las actrices y actores no habían sido investigados con seriedad, quizá porque no se vinculaban a lo culto o porque a los académicos solo les interesaban los textos dramáticos y sus autores.

Sin embargo, los dramaturgos escribieron obras pensando en las actrices; con papeles inspirados en ellas y para ellas porque ellas eran, en buena medida, las responsables del éxito de una comedia. Además, y desde nuestro Siglo de Oro, las actrices, que también se denominaban cómicas y farsantas, eran profesionales que firmaban contratos detallados en los que se estipulaban sus sueldos y los papeles a desempeñar.

En 1599, la fórmula de la Comedia—afirma el investigador Francisco Sáez Raposo— estaba asentada, y la profesionalización de la actriz y el actor español, con sus predecesores italianos, constituía un hecho.

Mientras que en tiempos de Lope de Vega y Calderón, las mujeres no podían salir solas a la calle, las actrices españolas e italianas consiguieron subirse a los escenarios a representar papeles femeninos; a diferencia del resto de Europa, donde eran interpretados por hombres.

En los corrales de comedia españoles se gestaba —según la especialista Elmira Menéndez— el teatro moderno europeo. Esta historia es incompleta si no se incluye a las actrices que, además, lograron ser

directoras de compañía o autoras, como se decía entonces. Además se tiene constancia de, al menos, medio centenar de ellas en el siglo XVII. Nada de esto parece haber suscitado suficiente interés para que las universidades promovieran tesis doctorales ni los investigadores se ocuparan con la consideración que ellas merecieron.

En esta negligencia de su olvido hubo que esperar a 2008 a la publicación del *Diccionario biográfico de actores del teatro clásico español*, dirigido por Teresa Ferrer Valls. Dicho estudio marcó un antes y un después en la historiografía teatral, ocupando 25 tomos de 450 páginas cada uno y abarcando desde 1540 a 1730. Esta obra colosal recoge 6.122 actores y actrices. Un logro inmenso.

El teatro español fue aún más lejos, poniendo en escena en el Siglo de Oro a mujeres vestidas de hombres que se batían en duelo, montaban a caballo y hacían justicia. Escenificó, en la Ilustración, el drama de una esclavitud legal: el matrimonio impuesto por los progenitores con el abuso de la patria potestad, refrendado por una legislación que imponía penas ante la negativa de una mujer a casarse con quien sus padres ordenaran.

Las actrices sufrieron una crítica constante por parte de moralistas y eclesiásticos y estuvieron siempre en su punto de mira. La vigilancia sobre ellas y lo que se escenificaba incluyó los ensayos, ya que se consideraba al teatro como una escuela de buenas costumbres, y los encargados de transmitirlos al pueblo eran las mujeres y los hombres que actuaban en los escenarios: las actrices y los actores. Durante cuatrocientos años y hasta la llegada del cine, el teatro fue el arte escénico y el entretenimiento masivo sin competencia.

Esta breve historia de las actrices españolas pretende visibilizar solo algunas de las más representativas, la época en la que vivieron y el género teatral en el que triunfaron.